

EL EJEMPLO HISTÓRICO DE PUERTO RICO: CÓMO MANTENER LA IDENTIDAD CULTURAL Y SOCIAL

The Historical Example of Puerto Rico:
Maintaining Cultural and Social Identity

Rafael Alonso

Periodista (España)

A lo largo de más de quinientos años Puerto Rico, una isla de escasa población y poca extensión geográfica, ha logrado mantener la cohesión cultural y social dejando a un lado sus diferencias políticas para sobrevivir como un pueblo unido y seguro de sí mismo. Su secreto ha sido mantener vivo el espíritu de nación surgido de la fusión de tres razas y tres culturas bien diferenciadas: la indígena taína, la española europea y la negra africana, que han producido la «puertorriqueñidad»: Una forma especial de sensibilidad a la hora de disfrutar y «vivir» la vida. No ha importado la ocupación centenaria de Puerto Rico por Estados Unidos con sus intentos de imponer el inglés en la enseñanza y una nueva visión cultural ajena, porque la resistencia de los puertorriqueños a cualquier asimilación ha sido firme y unánime. Al contrario, ha animado al pueblo y a los intelectuales de la isla a buscar en sus raíces su yo más auténtico. El pueblo de Puerto Rico recibió por esto el Premio Príncipe de Asturias de 1991. En 2017 la melodía puertorriqueña *Despacito*, cantada en español por su autor e intérprete Luis Fonsi, se convirtió en la canción más escuchada y reproducida en todo el mundo a lo largo de la historia.

Palabras clave

Puertorriqueñidad, *Despacito*, fusión de razas, raíces culturales, sensibilidad, talento, música, poesía, huracán María

Over the course of more than 500 years, Puerto Rico, an island of scarce population and little geographical extension, has managed to maintain its cultural and social cohesion, leaving aside its political differences to survive as a united and self-confident people. Its secret has been to keep alive the sense of nationhood born from the fusion of three races and three well-differentiated cultures, the taino indian, the spanish european and the black african that have produced the puertorriqueñidad (puerto rican character): A special way of sensitivity when it comes to enjoying and «living» life. The century-old occupation of Puerto Rico by the United States and its attempts to impose english in teaching and a new foreign cultural vision have not mattered because puerto ricans' resistance to any assimilation has been firm and unanimous. On the contrary, it has encouraged the island's people and intellectuals to look for their most authentic selves in their roots. For this reason, the people of Puerto Rico received the Prince of Asturias Award in 1991. In 2017 the puerto rican melody *Despacito*, sung in spanish by its author and interpreter Luis Fonsi, became the most listened to and played song all over the world throughout history.

Keywords

Puerto Rican character, *Despacito*, fusion of races, cultural roots, sensibility, talent, music, poetry, hurricane Maria

Puerto Rico es la más pequeña de las islas «mayores» de las Antillas, que fueron descubiertas por Cristóbal Colón y que por más tiempo estuvo ligada a España, junto con Cuba, hasta 1898. Por circunstancias políticas y económicas, es de las menos reconocidas por la opinión pública española y muchos la confunden con Costa Rica.

Con tan solo 9.000 kilómetros cuadrados de territorio y una población de tres millones y medio de habitantes, con escasos recursos naturales, Puerto Rico nunca alcanzó la independencia y desde hace ciento veinte años pertenece a Estados Unidos, que la consiguió como botín de guerra al finalizar la guerra hispanoamericana.

Y, sin embargo, esta pequeña isla asolada periódicamente por devastadores huracanes como el llamado «María», que el año pasado arrasó sus infraestructuras y agricultura de este a oeste dejándola sin servicio telefónico y electricidad (aún no recuperada ocho meses después en muchos de sus pueblos y barrios), tiene en el talento de su gente una riqueza de sensibilidad cultural incomparable.

Tal extraordinaria mezcla de razas –la india taína de sus primeros habitantes, la negra africana de los esclavos llegados a la isla durante la colonia y la de los españoles venidos de Europa– es la que ha provocado esta explosión de creatividad que alcanza a todas las capas sociales de este pueblo, anclada en una permanente alegría de vivir que se desborda hacia el exterior.

O quizá también influya la belleza de los paisajes de esta singular isla volcánica tropical siempre verde por la fertilidad de su suelo, la singularidad de sus montañas cubiertas por frondosos bosques que no dejan ver la tierra o los colores de los mares que bañan sus costas: el bravío océano Atlántico, que enamoró al poeta español Pedro Salinas, y las aguas más serenas de color turquesa del mar Caribe.

Esta herencia de belleza natural y tradiciones centenarias de tan diversos grupos raciales es la gran riqueza con la que nacen los puertorriqueños y sirve de aliciente a la extraordinaria sensibilidad de los artistas en potencia, a los que la sociedad reconoce pronto como tales y les premia con su aplauso temprano.

No es normal para un país de tan solo unos 9.000 kilómetros de extensión que tantos de sus artistas, intelectuales e incluso deportistas hayan alcanzado fama mundial y que sus nombres sean reconocidos hasta en las más remotas culturas del mundo, aunque no sepan muchos de sus admiradores que proceden de una pequeña isla del Caribe. Y acaba de pasar el fenómeno, todavía activo en los cuatro puntos cardinales del mundo, de que un desconocido cantante y joven compositor, el puertorriqueño Luis Fonsi, se haya convertido en el más escuchado

y más reproducido de la historia mundial de la música popular con su canción *Despacito*, una contagiosa melodía cantada en español.

Con tan solo un vídeo grabado en La Perla, uno de los barrios más populares de San Juan, con la participación de sus propios residentes y la fuerza de su ritmo imparable, Luis Fonsi se ha convertido en un vendaval musical que ha llevado la incansable energía creativa isleña y el nombre de su país por el mundo entero.

El triunfo de Luis Fonsi fue reconocido y premiado con justa generosidad profesional al ser galardonado con cuatro de los últimos Premios Grammy Latinos del año, uno de los mayores triunfos que pueda conseguir un artista de música popular, algo así como los Oscar de la canción hispana.

Y otro puertorriqueño que sigue fuerte después de casi dos décadas en las listas de popularidad mundial, Ricky Martin, se ha convertido en el ídolo musical de millones de seguidores y también en un referente social para publicaciones de gran tirada en el mundo occidental.

La gente recuerda aquella canción con la que, con motivo de un campeonato mundial de fútbol, Ricky Martin entusiasmó a los aficionados a este deporte, la tan escuchada *María* («Un pasito p'álante, María, un pasito p'atrás»), que le dio una popularidad universal.

El amor de los puertorriqueños por la música es una tradición de siglos y muchos intérpretes y compositores se hicieron famosos fuera de sus fronteras a medida que se extendieron la radio y más tarde la televisión. ¿Quién no recuerda al grupo musical de jóvenes puertorriqueños Menudo?

Los ritmos antillanos como la salsa han hecho furor en América y luego en el mundo entero gracias a sus orquestas y grupos musicales liderados por intérpretes puertorriqueños como Héctor Lavoe, Ismael Rivera, Ismael Miranda y Cheo Feliciano.

La década de los años cincuenta del siglo pasado vivió la edad de oro de lo que hoy se conocen como «canciones inolvidables» y que todavía permanecen en el recuerdo de las viejas generaciones y también de muchos de los «trovadores» que nos las cantan en el metro o en las esquinas de las calles.

Basta nombrar a compositores como Rafael Hernández, autor de *El jibarito*, que en España popularizó Raphael, o *En mi viejo San Juan*, de Noel Estrada, y *Capullito de alhelí*, *Piel canela*, *Yo no he visto a Linda* u *Obsesión*, de Pedro Flores. O intérpretes como Daniel Santos y más recientes como Danny Rivera, Chucho Avellaneda o Lucecita.

El 2017 fue también un año muy importante en la carrera del artista puertorriqueño Lin Miranda, que con su musical *Hamilton*, del que es autor, intérprete y productor, ganó el éxito y el favor del público en el Broadway neoyorquino y los más im-

portantes premios del espectáculo, y que también fue estrenado con todas las localidades vendidas durante meses en el West End de Londres. Tal vez haya sido esta la primera vez en la meca del mundo del espectáculo estadounidense que una artista de habla española pero bilingüe haya llenado durante meses una de las salas más importantes de Manhattan.

No ha sido la primera vez que los actores de la isla han ganado el éxito. José Ferrer, que participó en más de medio centenar de películas en Hollywood, fue el primer puertorriqueño en ganarse un merecido Oscar por su excelente papel en *Cyrano de Bergerac* y sus actuaciones fueron siempre muy elogiadas por la crítica internacional, como la que desarrolló en *Lawrence of Arabia*.

La actriz y cantante Rita Moreno obtuvo un merecidísimo Oscar por su interpretación en la película que en los años sesenta se proclamó como la ganadora de la taquilla en todo el mundo, la magnífica *West Side Story*, un musical con coreografía de Jerome Robbins.

Y el director teatral y de cine Jacobo Morales se llevó nada menos que el Oscar a la mejor película en un idioma extranjero con *Lo que le pasó a Santiago*, una cinta rodada enteramente en la isla con artistas puertorriqueños que describía la crisis que sufre un jubilado, interpretado por el actor isleño Tommy Muñiz, al dejar de trabajar.

También Benicio del Toro, otro gran artista puertorriqueño triunfador en Hollywood, se llevó el Oscar a la mejor interpretación masculina por su participación en la película *Traffic*.

La actividad teatral siempre ha tenido un amplio eco en la sociedad isleña, que actualmente cuenta con todo un complejo de Bellas Artes, con una excelente sala de conciertos, un gran teatro y salas experimentales en San Juan, el gran teatro La Perla en la ciudad sureña de Ponce, el teatro Tapia en la ciudad vieja, que data del siglo XIX y que fue la primera sala de espectáculos de la isla con el nombre de coliseo.

Pero hay otras muchas salas de teatro y de conciertos por todo el país, como el gran salón de actos de la Universidad de Puerto Rico, con capacidad para centenares de espectadores y donde en la década de los setenta tuvo lugar el estreno mundial de la obra *El público*, de Federico García Lorca. La directora de teatro Vicky Espinosa acometió con gran éxito la presentación de esta compleja obra del autor granadino con la participación de decenas de actores de la propia universidad y tuvo gran resonancia en los medios literarios hispanos.

Manuel Méndez Ballester, un intelectual preocupado por el destino de su país, puso en escena su obra *Tiempo muerto* en 1940 sobre el drama de las grandes plantaciones de caña de azúcar en las

que trabajaban y malvivían miles de empobrecidos agricultores. Junto a otros dramaturgos, como René Marqués con *Los soles truncos* y Francisco Arriví, triunfaron en los escenarios isleños.

Tal extraordinaria mezcla de razas es la que ha provocado esta explosión de creatividad que alcanza a todas las capas sociales de este pueblo, anclada en una permanente alegría de vivir

El Ateneo Puertorriqueño fue al mismo tiempo promotor de esta intensa actividad cultural en el siglo XX con la fundación de concursos para las mejores obras y organización de festivales de teatro que contaron con el apoyo masivo de todas las clases sociales del país, que llenaban los teatros; esto promovió la aparición de nuevos autores. Entre ellos destaca Luis Rafael Sánchez, que introdujo nuevos cambios de modernidad en el teatro isleño con sus obras *La pasión según Antígona*, *Sol 13*, *interior* y *Quíntuples*.

Sin olvidar a Myrna Casas, que como autora y directora produjo *Este país no existe* y *El gran circo eucraniano*.

La intensa actividad cultural que ha vivido Puerto Rico en el siglo XX con la aparición de numerosos escritores muy identificados con la situación social y política de la isla ha sido en realidad la promotora de un nivel de inquietud intelectual que ha dado a la literatura puertorriqueña muchos éxitos internacionales.

Desde la aparición en 1849 de la obra *El jíbaro*, de Manuel A. Alonso, muy influida por el ambiente literario romántico de la época, y la espectacular poesía afroantillana del escritor Luis Pales Matos, ya en pleno siglo XX, la opinión pública puertorriqueña tuvo sus libros de referencia en estos dos singulares autores.

La poesía, con Francisco Matos Paoli, nacido en 1915, defensor de la independencia de su patria y activista político, motivo por el que sufrió muchos años de cárcel, llegó también a la masa de lectores isleños, siempre muy identificados con este género literario.

Emilio S. Belaval, nacido en 1923, fue otro de los grandes escritores que despertaron muchas conciencias con sus cuentos, obras de teatro y ensayos

sobre la situación social de los puertorriqueños a partir de la segunda mitad del siglo pasado, e influyó en la actividad literaria de toda una nueva generación de autores.

Hay una larga lista de escritores isleños todavía en activo que no han dejado de escribir libros tanto en el siglo XX como en el XXI. A la cabeza se encuentra, sin duda, Luis Rafael Sánchez, catedrático emérito de la Universidad de Puerto Rico y autor de obras que han llegado a convertirse en libros de texto de los estudiantes como *La guaracha*

del Macho Camacho o *La importancia de llamarse Daniel Santos*, basados en la fusión del espíritu caribeño con su música.

También catedrático universitario, Edgardo Rodríguez Juliá ha sido uno de los escritores más prolíficos e influyentes de su país en esta reciente generación literaria con sus artículos de prensa y reflexiones sobre la «puertorriqueñidad». Su obra *La noche oscura del niño Avilés* es ya un clásico de la literatura antillana.